

¡ESPAÑOLES!

¿Quién venció la revolución de Octubre en España? ¿Quién?

El instinto popular lo vió y lo supo y lo dijo: **¡EL EJERCITO!**

Pero el ejército a que se refería el instinto popular no era «todo el ejército» desgraciadamente. Era un puñado de jefes, oficiales, suboficiales y soldados españoles que tuvo el heroísmo de unirse y dar la batalla a otra parte antiespañola del Ejército, complicada criminalmente en el atentado contra la Patria.

En aquellas horas de angustia y desorientación, cuando ni el Gobierno ni los poderes constituidos sabían ni querían saber lo que a pasar iba; en aquellos decisivos y trágicos momentos en que la tropa vacilaba ante negligencias «inexplicables» de ciertos jefes; en aquellos instantes decisivos, fueron apareciendo, de pronto, en los cuarteles y en las filas militares, las pistolas que encañonaban traidores, la voz imperiosa que arrinconaba a los cobardes, el aliento que arrastraba a los indecisos, ¡el alma de España encarnada en corazones de verdaderos militares de España, en el auténtico Ejército español!

¡El Ejército español que salvó a España de la Revolución comunista y masónica de Octubre!

Este ha sido el grito unánime del pueblo español. Y es verdad.

Nadie, ni españoles ni antiespañoles, esperaba que un Ejército «triturado» pudiera aplastar el movimiento revolucionario. ¡A la revolución que debió triunfar!... por que contaba con masas, armas, dinero y complicidades en cantidad muy superior a los endeblés elementos que podía oponerle el Estado puesto en manos de cobardes y traidores.

¿Milagro?... No fué un milagro.

Es que hubo militares que no fueron «sordos, ciegos ni mancos». Y esos militares anónimos oyeron la voz de la Patria angustiada, vieron lo próximo del peligro y obraron... Alguien les hizo saber en el mes de Mayo que de Asturias se adueñarían el primer día los revolucionarios, que se repartían armas por toneladas, que las milicias marxistas se instruían y organizaban militarmente, que en los mandos del Ejército y de la policía se insertaban masones comprometidos, que la traición separatista era segura... Y éstos militares españoles, en tanto los políticos inconscientes marchaban a un alegre veraneo, calladamente, forjaban la **UNION MILITAR ESPAÑOLA**.

De esa unión ante el peligro y ante la traición contra España, nació la Unión Militar Española, la U. M. E. De la misma manera que han ido naciendo, desde entonces, otras uniones leales a España, en zonas civiles.

Porque el Ejército no es una excepción en el drama histórico por el que nuestra Patria está pasando. Dentro del Ejército como dentro de la Marina, y de la misma Iglesia, y de todos los organismos del Estado y de todas las instituciones españolas, están luchando encarnizadamente y a muerte, dos elementos antagónicos: la Lealtad y la Traición, el Patriota y el Enemigo. La España eterna y la eterna AntiEspaña.

El Enemigo, la Traición, la AntiEspaña ¡ya saben lo que quieren! Ya lo dejó entrever el propio Lerroux con aquellas oscuras y misteriosas pala-

bras que hablaban de «una turbia maniobra internacional... ¡Era el reparto de España! ¡La pulverización de España! ¡Volver a dejar a España tan destruída y rota como cuando los moros la invadieron o como cuando la quiso colonizar Napoleón. ¡Dejar a España sin conciencia, sin hombres, sin españoles!

Hoy España no es un peligro como potencia para ciertas potencias, tal como lo fuera en otros tiempos gloriosos. Pero desde hace tiempo es España un cebo casi colonial, de mediatización y de reparto, que excita el apetito de extranjeros y de sectas insaciables, vengativas.

Esas naciones y esas sectas que saben el peligro de permitir que España se una, sea libre y viva una vida fuerte, independiente y audaz.

Por eso intentarán todo cuanto crean necesario para que España se hunda como un buque torpedado en alta mar, como un avión abatido, como un castillo volado con dinamita.

Y con su dinero y con sus cómplices y sus hilos tenebrosos y sus garras feroces, ese Enemigo promueve el separatismo, promueve los nacionalismos regionales, y la ruina del Sentimiento Religioso y la ruina de la Familia española y del Capital y del Trabajo, y el desprecio a la Lengua española, y el desprestigio y la cizaña de nuestras fuerzas armadas y de todo cuanto en España haya significado y signifique: **UNIDAD, UNION**.

¿Comprendéis ahora lo que significa que los Generales, Jefes, Oficiales, Suboficiales y Soldados que salvaron a España en Octubre de ese implacable Enemigo, sigan unidos y busquen con ansia la unión y la fraternidad patriótica de más soldados, suboficiales, oficiales, jefes y generales, y la solidaridad de otras uniones civiles nacionales?

Porque el Enemigo prepara un nuevo ataque revolucionario, quizá pensando en la experiencia histórica de Lenin, vencido en Julio y vencedor en Octubre.

Filtrado el Enemigo en los mas altos poderes de la república, en los más decisivos resortes del mando y de propaganda del país busca la revancha definitiva de aquello que la U. M. E. hizo abortar.

¡Ya véis, españoles, como no se fusila a ningún culpable auténtico de crimen contra la Patria! Ni a Pérez Farrás, ni a Largo, ni a Prieto, ni a Azaña, ni a Teodomiro, ni a Peña. ¡Sólo al pobrecito revolucionario engañado, indefenso, y anónimo! ¡Sólo al sargento Vázquez «porque habló en la declaración más de lo que convenía!», el Enemigo que controla los actos del Presidente de la república y del gobierno y dispone a su antojo los indultos no quiso imponer el de Vázquez «¡para su castigo!». La U. M. E. pedirá en su día estrecha cuenta de ésta ejecución injusta. Estima que a Vázquez no se le debió fusilar porque habían sido y serán indultados los mayores culpables.

¡Que cada unión nacional de españoles, dé su batallal.

La U. M. E. la ha dado, la dá y la seguirá dando.

¡Para que un día pueda el pueblo decir con orgullo que a España la ha salvado el **EJERCITO ESPAÑOL!**

¡Un Ejército sin traidores a España!
¡Un Ejército de heroicos e involvidables españoles!